

Richard Wagner
(1813-1883)

Obertura de la ópera *Los maestros cantores de Nüremberg*

Pocos compositores han sido objeto de adoración y odio tan totales, tan apasionados, como Richard Wagner. Así como conquistó la admiración profunda de personajes tan distintos como Anton Bruckner, Franz Liszt, Charles Baudelaire, Gustav Mahler y Friedrich Nietzsche, así también Wagner se granjeó la animadversión de músicos y críticos de todas las tendencias. Cada una de sus obras fue objeto de críticas múltiples, algunas a favor, muchas otras en contra; lo que parece ser un hecho indudable es que Wagner y su música nunca han dejado indiferente a nadie. Dentro de esta dualidad de apreciación al respecto de Wagner y su música, su ópera *Los maestros cantores de Nüremberg* no fue la excepción, y también provocó reacciones de todo tipo. En el año de 1927 el gran compositor alemán Richard Strauss (1864-1949) escribió una carta a su amigo y libretista Hugo von Hoffmansthal, en la que le decía:



En fecha reciente he vuelto a escuchar esa obra maestra que es *Los maestros cantores*. Desde entonces me ronda el deseo de escribir algo similar pero, por desgracia y como es natural, guardando las debidas distancias. Es una auténtica obra alemana, una excelente pieza teatral y a la vez una genuina representante de la cultura alemana. El mejor trasfondo material al respecto es, en mi opinión, el antiquísimo contraste entre el arte latino y el arte alemán, que se encarna en tres símbolos de la música y la poesía como Walther, Sachs y Beckmesser.

Como contraposición a la admiración expresada por Strauss hacia *Los maestros cantores*, existen muchísimos textos en los que Wagner ha sido atacado furiosamente a causa de esta ópera. Por ejemplo, Ferdinand Hiller escribió lo siguiente:

La decadencia de *Los maestros cantores* es el más demente asalto que jamás se haya perpetrado en contra del arte, el gusto, la música y la poesía.

A su vez, el crítico musical Heinrich Dorn escribió esto en 1870, en un periódico berlinés:

No es posible imaginar una cacofonía más horrenda que *Los maestros cantores* de Wagner, ni aun si todos los organilleros de Berlín fueran encerrados en el circo de Renz a tocar cada uno una melodía distinta.

